

el Emperador Carlos V; al celo y laboriosidad de los extranjeros que ha formado contraste con nuestra pereza; á las trabas fiscales; á las alteraciones del valor de la moneda; á la expulsión de los moriscos; á que la mayor riqueza se hallaba depositada en manos muertas, y á los errores, en fin, que mataron en flor nuestro comercio. A la fecha de la Memoria, se fija en cinco mil el número de las personas, que se ocupaban en las diez fábricas que existían en Sevilla.

